

---

## RELACIONES DE LOS DESARROLLOS DEL AREA TAIRONA Y EL INTERCAMBIO

Por: Carl Henrik Langebaek Rueda.

En la interpretación de las “relaciones” prehispánicas de los antiguos habitantes del norte de Suramérica se ha venido acudiendo, cada día con mayor frecuencia, al intercambio como modelo explicativo. En este artículo pretendemos dar una idea general de los desarrollos indígenas en el área de la Sierra Nevada de Santa Marta y litoral adyacente, comparándolos con la información disponible sobre la circulación de productos. Nuestra propuesta metodológica consiste en que, a medida en que la población tairona consolidó cierto grado de complejidad cultural y socioeconómica, el carácter de las “relaciones” de intercambio con otras áreas sufrió profundas modificaciones.

### Desarrollos en el área tairona (siglos I — XVI D.C.).

Alrededor de los inicios de nuestra Era, en un proceso que aún no podemos asociar a desplazamientos de población o desarrollos locales, hizo su aparición en la zona litoral adyacente a la Sierra Nevada la tradición alfarera *Neguanje*. En gran parte de la franja costanera, parece tratarse de la primera alfarería conocida, pero en algunos sectores, como los alrededores de Ciénaga, su introducción se asocia al final de una ocupación agrícola y alfarera caracterizada por una cerámica modelada—incisa, emparentada con la de Malambo, Cuzy y las fases más antiguas de Las Tortolitas (Langebaek, 1987). Hasta el momento disponemos de tres fechas absolutas asociadas al período *Neguanje*: una, del  $430 \pm 60$  d.C. fue obtenida por Oyuela (1985) para un yacimiento en la Ensenada de Cinto; otra, correspondiente al  $580 \pm$  d.C. ha sido reportada para el sitio Las Animas, cerca del río Guachaca, para una plataforma de vivienda cercana a depósitos de cerámica de tipología *Neguanje* (Luisa Fernanda Herrera, com. pers. mayo de 1987). Finalmente, una fecha terminal, del  $970 \pm 80$  d.C. fue recientemente obtenida en cercanías a Ciénaga (Langebaek, 1987).

La alfarería *Neguanje* se destaca por la utilización de pintura roja sobre superficie y la incisión poco ancha, con diseños a base de líneas rectas en el caso de la primera y curvilíneas en el de la segunda. Su gama de formas incluye vasijas aquilladas o semiesféricas con borde evertido y base cilíndrica o bulbosa con ventanas, “ofrendatarios” con tapa para engastar, figuras antropomorfas, y zoomorfas botellones y copas con base anular. Los rasgos en forma y decoración de la alfarería *Neguanje* permiten, como sostiene Bischof (1968), comparaciones con diversos sitios ubicados desde el occidente de Venezuela hasta el Darién. La cerámica pintada, comparte atributos con algunos tipos de la última parte de la



1



2



3



4

*CERAMICA DEL AREA TAIRONA: 1 y 2 vasijas incisas del Periodo Neguanje. 2. vasija tairona exhibiendo un pectoral en forma de "ave con alas desplegadas" 4. vasija del Primer horizonte pintado encontrada en cercanías a Santa Marta.*

secuencia arqueológica de Momil (véase Reichel—Dolmatoff G y A 1956, Lam. XIII 4—9; Fig. 1, 2 y 5 y Fig. 3:9, 10 y 13), mientras la incisa resulta similar a la cerámica *Inciso curvilinear*, también de los niveles más tardíos de Momil (Reichel—Dolmatoff), G y A 1956: 133 y Lams XVI y XVII). Otros sitios con cerámica caracterizada por la existencia de rasgos cerámicos presentes en *Neguanje* (bases bulbosas, decoración pintada rectilínea, decoración incisa curvilinear) corresponden, entre otros, a Crespo, en los alrededores de Cartagena (Dussán de Reichel, 1954); La Gloria, sobre la margen izquierda del Golfo de Urabá (Linné, 1929, Fig. 2b) y Mina de Oro, al suroriente de la Ciénaga Grande de Santa Marta (Bischof, 168 a: 272).

Un área con la cual la cerámica *Neguanje* ha sido tradicionalmente comparada, es la Guajira. Inicialmente se planteó, incluso, que la primera podría corresponder a una “derivación”, algo tardía, de la alfarería *Horno del Primer horizonte pintado* de la Cuenca del Ranchería. Sin embargo, algunos datos sugieren que esa relación no fue tan fuerte como se había pensado: aunque algunas vasijas *Neguanje*, tanto de las decoradas con pintura como de las incisas, muestran formas y diseños similares a la del *Primer horizonte guajiro*, la cerámica de los alrededores de Santa Marta, como *pool*, es bien diferente: los tipos pintados, por ejemplo, por lo general carecen del espeso engobe blanco y de los diseños sigmoideos o en “forma de peine” que son casi definitorios de la alfarería Horno Guajira. La cerámica *Neguanje*, está estrechamente emparentada, en cambio, con algunos aspectos del *Segundo horizonte pintado* el cual, entre los siglos V. d.C. y VII d.C., se extendió en bastas áreas de la Guajira y el occidente venezolano. Con el Complejo venezolano de *Puerto Estrella*, adscrito a las fases más tempranas de desarrollos del *segundo horizonte pintado*, comparte la presencia de bases bulbosas caladas, dobles ileras de impresiones en el cuerpo y la aplicación de adornos mamelonares en el cuerpo (Tartusi, Niño y Núñez Regueiro, 1984:71—72).

Algunos datos arqueológicos, no sólo referentes a las áridas comparaciones que se pueden establecer a partir de la cerámica, parecen sugerir que los desarrollos *Neguanje* hicieron parte de un proceso general de cambios que afectaron a diversas sociedades vecinas. En común con Momil, el período *Neguanje* identifica la introducción del complejo *mano de moler—metate* el cual se asocia al énfasis en el cultivo y consumo de maíz. Paralelamente, y esto constituye un rasgo también ligado a los desarrollos de Momil, se tienen datos sobre un novedoso auge orfebre y en la elaboración de adornos líticos, cuyos principales rasgos, si bien respetan variaciones locales, se distinguen por un marcado carácter supraregional. Por ejemplo, a partir probablemente de los primeros siglos de nuestra Era (siglo V d.C?), surgió una tradición orfebre relacionada con el estilo *quimbaya clásico* tanto en las montañas del noroccidente colombiano como en Panamá, Costa Rica (Snarskis, 1981:54 y Bray, 1984) y la franja litoral adyacente a la Sierra Nevada (Bischof, 1968a: 274; Bray, 1984 y Falchetti, 1986); por esa misma época, el uso de los conocidos “pendientes

alados”, asociados quizás a representaciones de murciélagos, era común en Momil (Reichel—Dolmatoff. G y A 1956 Lam. XXVIII: 12 y 13 y Fig. 14:17—20), diversos sitios de la Guajira (Reichel—Dolmatoff, 1951), las montañas del occidente venezolano (Wagner, 1979), Panamá, Costa Rica (Balsler, 1964 y Snarskis, 1981) y los dominios *Neguanje* (Bischof, 1968).

La ocupación *Neguanje* parece haber estado limitada al litoral. Bischof (1968) menciona su presencia en Gaira, Neguanje, Pueblito, Pueblo Bernardo y los alrededores de Santa Marta; Reichel—Dolmatoff (1986:195) la describe para Mamatoco, y Wynn (1975) y Oyuela (1985) la encontraron en el bajo río Buritaca y la Ensenada de Cinto, respectivamente. Por el sur, ha sido reportada para el municipio de Ciénaga (Langebaek, 1987) y es probable que se le pueda encontrar en áreas más meridionales. Sin embargo los desarrollos *Neguanje* no parecen haber alcanzado a involucrar La Sierra propiamente dicha; por ahora la datación del siglo VI d.C. obtenida por Luisa Fernanda Herrera en el sitio de Las Animas, ubicado a sólo 360 m.s.n.m., constituye la única información sobre un probable inicio de la ocupación indígena del macizo montañoso. Por otra parte, sin embargo, aun la ocupación de la estrecha franja litoral no parece haber sacrificado desarrollos regionales. En los sitios más septentrionales, desde Santa Marta hasta el río Palomino, la cerámica predominante corresponde a los tipos incisos, mientras la cerámica pintada es muy escasa (Wynn, 1975 y Oyuela, 1986); al sur, en Ciénaga, la proporción es inversa: la alfarería más común se caracteriza por la decoración a base de pintura, mientras la cerámica incisa es escasa. En Ciénaga, por cierto, al lado de los Tipos *Neguanje* se encuentran fragmentos de vasijas decoradas a partir de engobe rojo y líneas rectas incisas que parecen estar relacionados con el material excavado por Bischof en Mina de Oro. En los sitios ubicados al oriente de Santa Marta, esta cerámica no era común.

Hacia el siglo VII d.C. la cerámica incisa *Neguanje* de algunos yacimientos septentrionales, empezó a asimilar nuevos elementos en forma y decoración que culminarían con el surgimiento de la alfarería tairona (Wynn, 1975 y Oyuela, 1985). Posteriormente, en el siglo VIII d. C., se constituirían los primeros asentamientos grandes, con arquitectura lítica, en la cuenca del río Buritaca (Cardoso, 1986), fenómeno que llevarían al surgimiento de enormes aldeas en las partes altas de las cuencas serranas hacia el siglo X d.C., (Groot, 1985 y Ardila, 1986b). En otras áreas del Litoral, como es el caso de los alrededores de Ciénaga, la alfarería *Neguanje* todavía era popular hacia el siglo X d.C., época para la cual empezó a ser desplazada por la cerámica tairona. Algunas excavaciones arqueológicas efectuadas en esa parte de la franja litoral sugieren que, a diferencia de los sitios más septentrionales, la alfarería tairona se introdujo plenamente desarrollada, sin evolucionar, a partir de los tipos *Neguanje* locales. Esto último plantearía que la cerámica tairona y la *Neguanje* coexistieron durante algún tiempo (siglos VIII d.C. X d.C.?), la primera en la franja litoral septentrional y la segunda en los alrededores de Ciénaga.

La alfarería tairona abandonó la decoración pintada, y dio menor énfasis a la utilización de la decoración incisa curvilínea. Algunas formas del período anterior permanecen, pero modificadas: los “ofrendatarios” ahora presentan pestaña para acomodar la tapa; las copas se hacen más frecuentes y ahora sus bases son, casi siempre, cilíndricas; las bases bulbosas con ventanas dan paso a bases más bajas, decoradas por un par de pequeñas perforaciones cilíndricas opuestas. De otra parte, una amplia gama de nuevas formas se hace presente: urnas con decoración antropomorfa, platos con mango, probablemente correspondientes a “azadores” para arepas de maíz, copas aquilladas, silbatos, ocarinas, vasijas miniatura, vasijas dobles con asa puente, vasijas aquilladas de base baja y asa comunicante, en forma de estribo, representaciones antropomorfas, zoomorfas y antropozoomorfas. Además de estos desarrollos, acompañados de una arquitectura lítica que se vuelve cada vez más compleja, se tienen evidencias sobre la existencia de petroglifos y estatuas al lado de los caminos que intercomunicaban los diferentes asentamientos de la Sierra.

El surgimiento de la alfarería tairona y el poblamiento estable de la Sierra, proceso ubicado entre los siglos VII d.C. y IX d.C., corresponde a una época de transformaciones radicales en el modo de vida de muchas sociedades del norte de Suramérica que a la llegada de los españoles se destacaban por haber alcanzado un notorio avance en el nivel económico y político. Se trata, por un lado, del inicio de la colonización de la Serranía de Mérida, acontecimiento llevado a cabo cerca del siglo IX d.C. por parte de sociedades agrícolas y alfareras (Wagner, 1979); así como del comienzo de la consolidación de las sociedades portadoras de cerámica del *Segundo horizonte pintado* en la Guajira (Ardila, 1986) y de la probable invasión del Altiplano Cundiboyacense por parte de una población de probable extracción costeña. Estos acontecimientos, de máxima importancia histórica, probablemente constituyeron eventos relacionados: se trata, en la generalidad de los casos, de la colonización de áreas de montaña por parte de una población agricultora, cuya economía logró incorporar los recursos de diversos pisos térmicos y establecer prácticas de control “vertical” de variadas ecologías. Hacia el siglo XVI las poblaciones tairona y muisca, ya plenamente dominantes en las regiones de altura, constituían las dos sociedades más desarrolladas en el nororiente de Colombia. A su vez los cacicazgos de los andes venezolanos habían alcanzado un nivel de complejidad política claramente superior al de la población de las tierras bajas, su probable lugar de origen.

Durante el período tairona la cultura material mantuvo nexos con la de grupos vecinos; su cerámica ha sido comparada con la del Complejo *La Mesa* del extremo sur de la Sierra (Reichel—Dolmatoff, 1959) y, a través de éste, con algunos aspectos del *Segundo horizonte pintado* guajiro, las tradiciones tardías de la cuenca del Lago Maracaibo y el horizonte de urnas cefalomorfas de la cuenca del Valle del Magdalena (Tartusi, Niño y Núñez Regueiro, 1984 y Ardila, 1986). Además, como heredera de los desarrollos *Neguanje* más septentrionales, la

cultura material tairona sostuvo similitudes incluso con áreas bastante alejadas. El uso de “pendientes alados” continuó hasta el siglo XVI; algunos motivos de la orfebrería de la Sierra, como es el caso de los colgantes y pectorales en forma de “ave con alas desplegadas” eran comunes en toda el área del litoral atlántico colombiano, Panamá, Costa Rica y los dominios muiscas. Los desarrollos arquitectónicos de algunas aldeas tairona, como Pueblito, manifiestan similitud con los de ciertos asentamientos costarricenses (Fonseca, 1981) y lo mismo puede observar con respecto a una amplia gama de adornos líticos (Mason, 1936 y Balsler, 1964).

Sin embargo, durante los siglos inmediatamente anteriores a la llegada de los españoles, la Sierra Nevada pasó a constituir un foco de desarrollos culturales con un marcado carácter local, cuyas influencias se harían sentir en diversos lugares del norte de Suramérica. Desde muchos puntos de vista, por cierto, el tairona constituyó un verdadero período integracionista, durante el cual, sin que se sacrificaran desarrollos regionales (Groot, 1985), la cultura material de la población de la Sierra y el litoral adyacente adquirió una relativa homogeneidad, ligada probablemente, a cierta comunidad de ideas por parte de sus artifices. En todos los yacimientos tairona investigados, pese a reconocerse aspectos muy propios de la alfarería, también se puede identificar un buen número de rasgos comunes con la generalidad de sitios del área, como es el caso del motivo de “ave con alas desplegadas” y de las esquematizaciones de murciélagos, representados, una y otra vez, en la cerámica de los yacimientos tairona investigados; en toda la región, independientemente de si se trata de sitios productores o no, un *stock* común de diversos rasgos culturales se hace presente: cuentas de collar líticas, bastones ceremoniales, hachas monolíticas, pendientes antropomorfos, zoomorfos y antropozoomorfos de la misma tipología básica y adornos de concha y hueso con los mismos motivos en forma y decoración; además, una orfebrería, con la misma tipología básica, se hace presente en el área, manifestando un interés generalizado por exhibir un conjunto de adornos similares, cargados, quizás, de un contenido simbólico común. Prueba de esta integración la constituye, además, la presencia de una basta red de caminos enlosados en piedra que comunican los diversos asentamientos tairona, y las evidencias de una intensa actividad de complementariedad económica entre las diferentes comunidades de la región (Cárdenas, 1987). Se debe mencionar, además, la existencia de centros religiosos (como es el caso de la denominada Nueva Roma por los españoles) cuyos servicios aglutinaban a gran parte de la población de la Sierra y el uso de una lengua común, el atanquez, que servía para comunicar a los pueblos de la sierra.

### **Las evidencias del intercambio.**

Las investigaciones arqueológicas hacen énfasis en la íntima relación entre la cultura material de los antiguos habitantes del área tairona y la de un buen número de sociedades del occidente de Venezuela, los Andes Orientales e

incluso, Panamá y Costa Rica. Al parecer, es posible reconstruir un proceso que se puede resumir así: sobre una base cultural relacionada con áreas foráneas de gran influencia, los desarrollos tairona llevaron a la consolidación de una verdadera área socioeconómica, relativamente homogénea, que siguió líneas de complejidad muy propias, las cuales llevaron a hacer de la Sierra Nevada, antes un territorio receptor de influencias, una zona caracterizada por la presencia de rasgos culturales muy locales.

Según parece, las pautas de intercambio siguieron líneas de desarrollo paralelas al proceso descrito: para el período *Neguanje*, las manifestaciones de la cultura material, incluida la orfebrería, parecen haber sido —fundamentalmente— interpretaciones locales de amplios horizontes supraregionales. En este contexto las evidencias de intercambio son pocas y, generalmente, se refieren a artículos de carácter “importado”; en efecto, algunas vasijas *Horno* de la Guajira han sido encontradas como ajuar funerario en diversas localidades en cercanías a Santa Marta, hecho al cual se debe sumar el frecuente hallazgo de fragmentos de cerámica pintada o incisa del Ranchería en los yacimientos *Neguanje*. De otro lado, algunos “pendientes alados” de jade encontrados en asocio a cerámica de este mismo período (Mason, 1936:185) resultan muy similares a ejemplares que, hasta aproximadamente el año 1000 d.C., se elaboraban en Costa Rica (Kennedy, 1968) y, probablemente, llegaron a la región de Santa Marta como artículos de intercambio.

Por el contrario, para el período tairona disponemos de evidencias sobre extensas redes de intercambio que hacían llegar artículos elaborados en la Sierra a amplios territorios del norte de Suramérica: artículos de orfebrería tairona circulaban hacia las llanuras del Cesar, la Guajira, la Cuenca del Lago Maracaibo y La Serranía de Mérida. Rocas en bruto para hacer adornos corporales extraídas en la Sierra Nevada de Santa Marta llegaban, probablemente, hasta los Andes venezolanos: cuentas de collar taironas circulaban hacia el bajo y medio Magdalena, Costa Rica, el Altiplano Cundiboyacense y la Guajira; caracoles marinos del litoral adyacente a la Sierra llegaban hasta la Serranía de Perijá, el Valle del Magdalena y el territorio muisca. Vasijas de barro taironas circulaban hasta la Isla Salamanca y la alta Guajira. De otro lado, como artículos “importados” los taironas adquirían algodón y pescado provenientes de las llanuras del Cesar y la Ciénaga Grande y esmeraldas explotadas en yacimientos de los Andes Orientales. (Cárdenas, 1987 y Langebaek, en preparación).

El proceso mediante el cual la población tairona empezó a participar activamente en redes de intercambio que hacían llegar sus artículos a territorios alejados, así como el mecanismo que llevó a que esos bienes fueran apreciados por parte de numerosas sociedades indígenas, es poco conocido. Parece probable, sin embargo, que el proceso de colonización de la Sierra, el notable aumento demográfico que ello implicó y la capacidad de explotar la enorme gama de productos que ofrece la Sierra, no fue un fenómeno independiente. Quizás todos

los anteriores factores llevaron a un aumento de la capacidad de producir artículos que exigían considerable inversión de trabajo y habilidad (como es el caso típico de las cuentas de collar y artículos de orfebrería), mediante un mayor desarrollo de la especialización.

## BIBLIOGRAFIA

---

ANGULO, Carlos

- 1951 "Arqueología de Tubará (municipio del departamento del Atlántico)". En *Divulgaciones Etnológicas II* (3): 7—53, Barranquilla.

- 
- 1978 *Arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.

ARDILA, Gerardo

- 1986 *Exploraciones Arqueológicas en la Zona Costera entre la Enea y Pájaro y los Cursos Bajos de los Ríos Tapias y Ranchería*. Informe a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá, (sin publicar).

- 
- 1986b "Alto de Mira—Sierra Nevada de Santa Marta. Contribución al conocimiento de la arqueología del Alto Buritaca". En: *Revista Colombiana de Antropología XXV*: 263—284, Bogotá.

ARVELO, Lilliam y Wagner, Erika

- 1984 "Relaciones Estilísticas de Cerámicas del Norte de Suramérica con las Antillas". En: *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Acta Científica Venezolana, Caracas.

BISCHOF, Henning

- 1968 *Contribuciones a la Cronología de la Cultura Tairona*. Separata XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas, Munchen.

- 
- 1968a *La Cultura Tairona en el Area Intermedia*. Separata XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas, Munchen.

BALSER, Carlos

- 1964 "Some Costa Rican jade motifs". En: *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*: 210—217, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.



BRAY, Warwick

- 1984 "Across the Darien Gap: A colombian view of Isthmian Archaeology". En: *Archaeology of lower Central America*. University of New Mexico Press.

CADAVID, Gilberto y Herrera, Luisa Fernanda

- 1985 "Arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta—Manifestaciones culturales en el área Tairona". En: *Informes Antropológicos I*, Bogotá.

CARDENAS, Felipe

- 1987 "Importancia del Intercambio regional en la economía tairona". En: *Revista Colombiana de Antropología*, 27 (en prensa).

CARDOSO, Patricia

- 1986 "Nuevos aportes para el conocimiento cronológico del área tairona". En: *Boletín de Arqueología*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, I:39—42, Bogotá.

DUSSAN DE REICHEL, Alicia

- 1954 "Crespo, un nuevo complejo arqueológico del norte de Colombia". En: *Revista Colombiana de Antropología*. III:171—188, Bogotá.

- 
- 1967 "Una escultura lítica de tipología costarricense de la Sierra Nevada de Santa Marta". En: *Razón y Fábula*. No. 2Ñ39—42. Universidad de Los Andes. Bogotá.

FONSECA, Oscar

- 1981 "Guayabo de Turrialba and Its significance". En: *Between Continents—Between Seas—Precolumbian art of Costa Rica*: 15-84. Harry N. Abrams Inc. New York.

GROTT, Ana María.

- 1985 "Arqueología y conservación de la localidad precolombina de Buritaca 200 en la Sierra Nevada de Santa Marta". En: *Informes Antropológicos I*, Bogotá.

HERRERA DE TURBAY, Luisa Fernanda

- 1985 *Agricultura aborígen y cambios de vegetación en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

KENNEDY EASBY, Elizabeth

- 1968 *Precolumbian jade from Costa Rica*. André Emmerich Inc. New York.

LANGEBAEK, Carl Henrik

- 1987 "La cronología de la región arqueológica tairona vista desde Papare, municipio de Ciénaga". En: *Boletín de Arqueología*, 4:83—101. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

LINNE, Sigvald

- 1929 *Darien in the Past*, Goteborg.

MASON, Alden

- 1936 *Archaeology of Santa Marta, Colombia. The Tairona Culture*. Museum of Natural History. Anthropological Series Vol XX No. 2, part. 1.

OYUELA, Augusto

- 1985 *Fases arqueológicas en las ensenadas de Neguanje y Cinto*. Tesis de Grado, Universidad de Los Andes (sin publicar).

REICHEL—DOLMATOFF, Gerardo

- 1951 *Datos histórico—culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*. Imprenta del Banco de la República. Bogotá.

- 
- 1954 "Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta" En: *Revista Colombiana de Antropología* II: 147—206, Bogotá.

- 
- 1959 "La Mesa: un complejo arqueológico de la Sierra Nevada de Santa Marta". En: *Revista Colombiana de Antropología* VIII: 160—213, Bogotá.

\_\_\_\_\_, y Alicia Dussán de Reichel

- 1951 *Investigaciones Arqueológicas en el Departamento del Magdalena. 1946—1950*. Boletín de Arqueología III: (1—6). Bogotá.

- 
- 1956 "Momil, excavaciones en el Sinú". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. V:109—334. Bogotá.

- 
- 1986 *Arqueología de Colombia*. Un texto introductorio. Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.

SNARSKIS, Michael

- 1981 "The Archaeology of Costa Rica" En: *Between Continents / Between Seas. Precolombian Art of Costa Rica*. 15—84. Harry Abrams, Inc. New York.

TARTUSI, Marta; Niño, Antonio y Núñez Regueiro, Víctor

1984 "Relaciones entre el Area Occidental de la Cuenca del Lago Maracaibo con las Areas Vecinas". En: *Relaciones Prehispánicas de Venezuela: 67-88*. Fundación Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas.